

Niños con necesidades educativas especiales: Requerimientos de familias frente al rol del educador inicial*

Children with Special Educational Needs: Family Requirements against the Role of Initial Teacher

María Carolina Raimilla Espinoza**
Soledad Morales Saavedra***

Fecha de recepción: 23 de abril de 2014
Fecha aprobación: 22 de agosto de 2014

Resumen

Se presentan los resultados de un estudio cuyo propósito fue develar los requerimientos de familias de niños con necesidades educativas especiales frente al rol del educador de párvulos. La metodología utilizada fue un diseño cualitativo descriptivo basado en estudio de caso. Participaron dos expertos en las temáticas: familia, rol del educador de párvulos y necesidades educativas especiales; además de cuatro familias de niños con necesidades educativas especiales que se subdividieron en: dos familias con niños diagnosticados con trastorno de déficit atencional y dos familias con niños diagnosticados con trastorno de Asperger. Todos fueron entrevistados a profundidad mediante un instrumento creado y validado para la presente investigación. Dentro de los hallazgos más relevantes se pueden destacar las estrategias de aula y con familia utilizadas por el educador de párvulos que potencian el rol docente frente al trabajo educativo con niños con necesidades educativas especiales y sus familias.

Palabras clave: inclusión, infancia, trabajo en redes

Abstract

The results of a study whose purpose was to unveil requirements for families of children with special educational needs against the role of nursery educator are presented. Methodology used was a descriptive qualitative design based on case study. Involved two experts in the subject: family, role of the nursery teacher and special educational needs; plus four families of children with special educational needs, subdivided into: two families with children diagnosed with attention deficit disorder and two families with children diagnosed with Asperger's disorder. All were interviewed in depth using an instrument developed and validated for this research. Among the most important findings are classroom and family strategies used by nursery educator that enhance teaching role against educational work with children with special educational needs and their families.

Keywords: inclusion, childhood, networking

* Este artículo es resultado de la investigación realizada para optar al grado de magíster en Educación, mención infancia. Facultad de Educación, Universidad Católica de Temuco, Chile.

** Educadora de párvulos; magíster en Educación, mención infancia, Universidad Católica de Temuco. Correo electrónico: mraimi2006@alu.uct.cl

*** Académica asociada; magíster en Psicología de la Universidad de la Frontera de Temuco, Chile. Directora del Programa de Magíster en educación, mención infancia en la Universidad Católica de Temuco. Ha participado en proyectos interdisciplinarios de diseño, desarrollo y validación de material educativo con soporte robótico para contextos interculturales y en trabajos vinculados a infancia y territorialidad. Correo electrónico: smorales@uct.cl

¹ En Chile el profesional de educación inicial o educador en infancia se denomina educador de párvulos, se refiere al profesional que educa a los niños menores de seis años en colaboración con la familia y la comunidad.

Introducción

En cada institución educativa existe diversidad en el alumnado y dentro del conglomerado de niños hay un 20% que presenta algún tipo de Necesidades Educativas Especiales (en adelante NEE); lo cual es un reto para el docente que debe realizar un proceso de transformación de las estructuras impuestas por el sistema y las prácticas de las instituciones educativas, de forma tal que el programa educativo que se ofrezca responda a los requerimientos de una educación inclusiva acorde con el siglo XXI (Ainscow, 2008).

El año 2010, el Ministerio de Educación de Chile (en adelante Mineduc) aprobó el Decreto 170 que rige la normativa para reglamentar el trato a los alumnos con NEE y realizar una intervención pedagógica considerando sus barreras o limitaciones personales. Sin embargo, dicha normativa no es suficiente para asegurar una educación de calidad y equidad. Milicic, citada por López (1999) señala que los profesionales del ámbito educativo deben ser capaces de motivar y apoyar a las familias a fin de que brinden apoyo a sus hijos en el periodo escolar, entendiendo que tienen un papel central en la promoción del buen desarrollo emocional de sus habilidades sociales y lograr un rendimiento pedagógico acorde con sus limitantes. Por tanto, el análisis de este estudio se orienta en establecer si es posible mejorar el trabajo pedagógico y dar respuesta al rol del educador de párvulos, sin dejar de considerar los requerimientos que tienen los padres sobre la educación de sus hijos con NEE. Dado lo anterior, surgen las siguientes preguntas de investigación: 1. ¿Cuáles son los requerimientos que demandan los padres de niños con NEE frente al rol del educador de párvulos? 2. ¿Qué acciones realiza el educador de párvulos para fortalecer su rol docente frente al trabajo educativo que realiza con niños con NEE? 3. ¿Qué estrategias utiliza el educador de párvulos para fortalecer, dentro del proceso educativo realizado al interior del aula, el apoyo y colaboración de los padres de niños con NEE?; y por último, 4. ¿Es posible establecer una alianza entre familias de niños con NEE y el rol del educador de párvulos?

Para ello, el objetivo general de este artículo fue develar los requerimientos de las familias de niños con NEE frente al rol del educador de párvulos; y los objetivos específicos fueron: identificar las acciones realizadas por el educador de párvulos para fortalecer su rol docente frente al trabajo educativo con niños con NEE, para luego, describir las estrategias utilizadas por el educador de párvulos para afianzar, dentro del proceso educativo, el apoyo y colaboración a las familias de niños con NEE y por último, elaborar un perfil del educador de párvulos para el trabajo con niños con NEE y sus familias.

Marco teórico

En Chile, el tramo de formación educativa para niños menores de seis años es el nivel de educación parvularia, en el que la labor pedagógica no es exclusiva de este nivel sino que es compartida con la familia, con el propósito de complementar y ampliar las experiencias de desarrollo y aprendizaje de los niños; razón por la cual es fundamental que se establezcan líneas de trabajo común potenciando el esfuerzo educativo (Mineduc, 2005). La familia debe ser considerada en su diversidad, constituyendo el núcleo central básico en el cual el niño encuentra sus significados más personales, por lo que es obligación del sistema educacional apoyar la labor formativa insustituible que esta realiza. Es por ello que una educación aislada del núcleo social más importante para los niños chilenos es inconcebible. El educador de párvulos debe considerar a la familia y al ambiente sociocultural, en el que se desenvuelve el niño, un referente en la relación y quehacer profesional que le corresponde llevar a cabo al interior del aula y su proyección a la comunidad. En este sentido, el rol del educador se relaciona con diversas funciones: formador y modelo de referencia con la familia; diseñador, implementador y evaluador del currículo; seleccionador de los procesos de enseñanza y mediador de los aprendizajes; investigador y dinamizador de comunidades educativas que se organizan en torno a los requerimientos de aprendizaje de los párvulos (Mineduc, 2005). A esto se suma que debe asumir un rol de innovación y transformación de las prácticas tradicionales de los programas y servicios (Verdugo, 2003), así como ser un conocedor de las potencialidades de cada niño y enriquecerlas mediante la intervención pedagógica (Mineduc y OEA, 2006). Por tanto, es vital el concepto de diversidad que maneje el educador de párvulos y la importancia que se le otorgue dentro de su quehacer educativo. Al hacer mención a la diversidad en el alumnado, según Capell (2005), se hace referencia a factores como su origen social y cultural; características individuales en cuanto a su historia personal y educativa; capacidades; intereses; motivaciones y estilos de aprendizaje.

La educación en la diversidad implica un proceso amplio y dinámico de construcción de conocimientos que surge a partir de la interacción entre personas distintas en cuanto a valores, ideas, percepciones, intereses, capacidades, estilos de aprendizaje, que favorecen la construcción consciente y autónoma, de formas personales de identidad y pensamiento; todo ello que ofrece estrategias y procedimientos educativos diversificados y flexibles con la doble finalidad de dar respuesta a una realidad heterogénea y de contribuir a la mejora y al enriquecimiento de las condiciones y relaciones sociales y culturales.

Según lo expuesto por Devalle y Vega (2006), cuando se habla de una educación orientada a la diversidad, se

Imágenes de investigación

concibe una escuela integradora, inclusiva y comprensiva que tiene un principio pedagógico sustentado en la voluntad de promover experiencias educativas que le permitan al niño desenvolverse en su contexto escolar. Todo este esfuerzo es un gran desafío o “reto”, ya que atender a la diversidad en las aulas va de la mano con un cambio educativo, que necesariamente implica adelantar modalidades en el actuar docente que sean comprensivas y respetuosas de las entidades personales y colectivas a la que se ven enfrentados diariamente los educadores en diversos contextos educativos.

Por tanto, un profesional de la educación debe ser capaz de reconocer y valorar la diversidad presente en sus aulas y debe constituirla como un recurso para el aprendizaje. Son ellos, como lo plantea Heward (2003), los que mejor conocen los objetivos de aprendizaje que requieren alcanzar los alumnos, así como las estrategias, actividades y avances que diariamente logran con su intervención, dando la posibilidad de brindar oportunidades de aprendizaje. Al considerar las características de los niños y los problemas de aprendizaje que de allí se derivan surge otro aspecto no menos relevantes: las NEE, que son consideradas como las barreras que encuentran los niños para progresar en los aprendizajes escolares, por la causa que fuere, y que requieren recibir las ayudas y recursos especiales que necesiten, ya sea de forma temporal o permanente, en el contexto educativo más normalizado posible (Aniscow, 2008).

Según los lineamientos entregados por el Mineduc (2006), a través del documento *Integración en la educación parvularia* señala que: el concepto de NEE se centra, específicamente, en lo que la escuela puede hacer para resolver las necesidades y/o limitaciones individuales del alumno, incorporando además el concepto de necesidades de aprendizaje, las cuales son un producto de la relación pedagógica y la interacción en el aula, que es el resultado de las limitaciones individuales de cada niño. Las dificultades que pueden exteriorizar dichos niños se centran específicamente en el área conductual y emocional, debido a que provocan un aumento de la ansiedad, no solo del niño sino también de su familia, debido al desconocimiento del tema, lo que sin lugar a dudas hace centrar la mirada en las conductas desadaptativas de ellos por sobre sus limitaciones. Frente a ello, Mineduc (2008) señala que los niños con NEE viven constantes experiencias de fracasos, lo que junto a las descalificaciones de las personas que los rodean hacen que ellos tengan una pobre imagen de sí mismos, sientan que no satisfacen las expectativas de sus padres y profesores y se percaten de que pese a sus esfuerzos no logran el rendimiento esperado. Además, presentan un deterioro en su autoestima, reaccionando agresivamente frente a todo lo que se relacione con la institución educativa, pudiendo mostrar rechazo, negativismo y cierta hosti-

lidad hacia sus profesores y compañeros; destrucción de materiales escolares y pataletas inadecuadas, como conducta permanente en diferentes lugares, con otras personas u objetos, siendo este aspecto algo incontrolable y frustrante para los padres. Razón por la cual ser padres de niños con NEE no es fácil, las responsabilidades a las que se ven enfrentados son extenuantes y, si a esto se le suma el desconocimiento del diagnóstico de un hijo, es un peso más dentro de la educación y apoyo que ellos deben brindar. En consecuencia, los profesionales del ámbito educativo deben estar capacitados para dar soporte y contención a la familia, otorgarle información clara y precisa sobre la NEE de su hijo, entregar mucha confianza en su capacidad para educar, reconocer los esfuerzos y valorar los logros que obtienen día a día para apoyar, contener y educar a su hijo (López, 1999). Como lo señala Heward (2003), las reacciones de los padres que descubren que sus hijos padecen de algún tipo de necesidad educativa especial, pasan por tres etapas de adaptación: en un inicio, los padres atraviesan una crisis de tipo emocional en la que se destacan la sorpresa, la negación y la incredulidad; luego, existe un periodo de desorganización emocional donde confluyen sentimientos de cólera, culpa, depresión, vergüenza, disminución de autoestima, rechazo del menor y sobreprotección; y, por último, la aceptación de su hijo.

Desde esta perspectiva, el diagnóstico, tratamiento y seguimiento en una etapa escolar temprana es fundamental. Sin este diagnóstico, los padres y educadores no sabrían cómo abordar dicha problemática. Condemarín, Gorostegui y Milicic (2005) señalan que un abordaje multimodal, multidisciplinario y sistémico puede producir un efecto sinérgico, que potencia el resultado que cada una de ellas tiene por separado, por lo que se hace indispensable crear y mantener canales de comunicación y colaboración claros y permanentes entre el educador de párvulos y las familias de niños con NEE. Las estrategias de abordaje para las familias son: proporcionar al niño una estructura de tiempo (rutina) y supervisión diaria; captar su atención a través de diálogos claros, directos y siempre teniendo contacto visual; establecer normas en conjunto sus consecuencias en caso de no ser cumplidas; programar horarios de estudio, al dar órdenes se debe considerar las advertencias y el margen de tiempo que les toma llevarlas a cabo; reforzar positivamente a su hijo cada vez que sea necesario, sin olvidar los refuerzos negativos en el caso del incumplimiento de una tarea u orden dada; utilizar la recompensa por sobre el castigo, ser coherentes sin importar el contexto en el que se den las cosas, las estrategias que se emplean y las conductas que se pretenden aumentar o disminuir; dialogar desde la perspectiva de padre; recordar siempre que el niño posee una deficiencia y que esto provocará en algunos momentos mayor consideración por parte de los adultos (Miranda, Amado y Jarque, 2001). Este desafío es descrito

por Armstrong (2001) como una importante fuente de energía que en un inicio, podría ser como una luz que se escapa de un cuarto oscuro, o un rayo láser descontrolado que causa estragos, o un experimento de fusión nuclear fuera de cause, pero que bien entendida, fomentada y encauzada podría realmente iluminar nuestro mundo.

Bajo este prisma, padres y educadores de párvulos son fundamentales para guiar el proceso educativo de los niños, por lo que resulta crucial la consideración del ámbito familiar y sus requerimientos a fin de guiar y desarrollar un proceso educativo de calidad. El educador de párvulos se ve enfrentado a niños, que en el transcurso de su periodo escolar, van presentando diversas características en su comportamiento: niños impulsivos, distraídos, con lapsos de atención reducidos, incapaces de llevar instrucciones y terminar sus tareas. Además son intranquilos, inquietos, sobreactivos, absorbentes de la atención del docente, perturbadores en actividades pedagógicas y lúdicas y no parecen escuchar, les cuesta integrarse a grupos de trabajo y de juego, así como participar activamente durante las clases, no pueden permanecer en sus asientos, concentrarse en su trabajo o inhibir su agresión, y al ser impulsivos cometen errores en sus trabajos orales como escritos (Mineduc, 2008). Vale la pena resaltar que, para Mineduc (2008), es fundamental el rol observador del educador de párvulos en la detección oportuna de sintomatologías para cada uno de los casos expuestos anteriormente, pues posibilita una intervención temprana para un abordaje terapéutico y pedagógico, que permitiría un buen pronóstico y una menor prevalencia de la sintomatología en edad adulta. Es por lo anterior que es promulgado el decreto 170 (Mineduc, 2010), en el cual se categorizan las NEE de los alumnos en: NEE Transitorias (en adelante NEET) y NEE Permanentes (en adelante NEEP). Las primeras (NEET), son definidas como aquellas que lograrán tener una evolución positiva al intervenir desde el punto de vista médico y pedagógico, en el que los alumnos pueden superar su déficit a lo largo de su formación educativa. En cambio, las segundas (NEEP) son definidas como aquellas que a pesar de una intervención médica y pedagógica, acompañarán al alumno por el resto de su vida. Al considerar lo anterior, la selección de los objetos de estudio se centran específicamente en los siguientes casos: Trastorno de Déficit Atencional (NEET) y trastorno de Asperger (NEEP). Ambos, de acuerdo con las descripciones que se realizarán a continuación, son trastornos que han ido en aumento en cuanto a su presencia en las aulas de las entidades educativas.

Al realizar una descripción más exhaustiva, se puede señalar que el Trastorno de Déficit Atencional e Hiperactividad (TDAH) es el trastorno infantil más diagnosticado en nuestra realidad social y escolar. Miranda, Amado y Jarque (2001) señalan que entre un 3% y un 5% de

los niños de la población escolar presenta este trastorno, mientras que la prevalencia es mucho mayor, oscilando su percentil entre el 30% y el 50%, que se debe específicamente a la falta de preparación y desconocimiento del tema por parte de los padres y profesores, lo que dificulta el tratamiento y su seguimiento. Los niños que presentan este diagnóstico lo evidencian a través de problemas de tipo conductual asociados a un mal rendimiento escolar, a causa de sus problemas de atención, impulsividad e hiperactividad, lo que ocasiona problemas en su aprendizaje, especialmente en lectura, escritura y cálculo (Benavente, 1998). Según Harris y Hodges, citado por Condemarín, Gorostegui y Milicic (2005), el Síndrome de Déficit Atencional es un trastorno primario del desarrollo que involucra uno o más de los procesos cognitivos relacionados con orientar, focalizar o mantener la atención, asociados a impulsividad y dificultad para atenerse a normas regulatorias de la conducta. Para López-Ibor (2002) el TDAH se clasifica en tres grupos: el primero, trastorno por déficit de atención con hiperactividad, tipo con predominio del déficit de atención tiene como característica: la falta de atención resulta manifiesta, dificultad para atender detalles, olvidan o cometen errores en sus deberes escolares o recreativos, parecen no escuchar aunque se les hable directamente, no se organizan y fracasan en tareas que exigen esfuerzo mental sostenido; en el segundo grupo, trastorno por déficit de atención con hiperactividad, tipo con predominio hiperactivo-impulsivo tiene como principales características: jugar frecuentemente con manos o pies, no se quedan quietos en su asiento, muestran hiperactividad verbal, interrumpen el discurso de los otros y les cuesta esperar su turno; y en el tercer grupo, trastorno por déficit de atención con hiperactividad, tipo combinado en el que se presentan simultáneamente síntomas de déficit de atención y de hiperactividad/impulsividad. Taylor (1991), citado por las autoras mencionadas anteriormente, presenta los síntomas más representativos: nerviosismo, inquietud, sobreactividad, labilidad atencional, falta de persistencia en la tarea, impulsividad y excitabilidad, impaciencia y baja tolerancia a la frustración. Sin embargo, para las mismas autoras existe una cuarta clasificación: déficit atencional sin hiperactividad, cuyas características son: la dificultad de mantener la atención en forma continua, así como distinguir los estímulos relevantes de los irrelevantes; y registrar y recuperar la información por un procesamiento más superficial de los datos en la memoria de corto plazo.

El trastorno de Asperger es definido como un trastorno del desarrollo mental en el cual existen anomalías tipo autísticas, semejantes al autismo pero donde no existe retraso del lenguaje o del desarrollo cognitivo. Su etiología es desconocida y se han postulado como posibles causas factores genéticos, metabólicos, infecciosos y ambientales. Este trastorno tiene una prevalen-

cia estimada en 26 a 36 casos por cada 10000 niños en edad escolar (Pacheco, Sandoval y Torrealba, 2008). El trastorno de Asperger es, según López-Ibor (2002), un trastorno generalizado del desarrollo, que cumple con las siguientes características: en primer lugar, existe una alteración cualitativa de la interacción social manifiesta en al menos dos de las siguientes características, una importante alteración del uso de múltiples comportamientos no verbales como contacto ocular, expresión facial, posturas corporales y gestos reguladores de la interacción social, incapacidad para relacionarse con compañeros apropiadas al nivel de desarrollo del niño, ausencia de la tendencia espontánea a compartir disfrutes, intereses y objetivos con otras personas y/o ausencia de reciprocidad social o emocional. En segundo lugar, los patrones de comportamiento, intereses y actividades restrictivas, repetitivas y estereotipadas, manifiestos al menos por una de las siguientes características: preocupación absorbente por uno o más patrones de interés, ya sea por su intensidad o por su objetivo, adhesión aparentemente inflexible a rutinas específicas no funcionales, movimientos motores estereotipados y repetitivos en manos, dedos o el cuerpo y/o preocupación persistente por partes de objetos. En tercer lugar, deterioro clínicamente significativo de la actividad social, laboral y otras áreas importantes de la actividad del niño. En cuarto lugar, no hay retraso general del lenguaje clínicamente significativo. En quinto lugar, no existe retraso clínicamente significativo del desarrollo cognitivo ni del desarrollo de habilidades de autoayuda propias de la edad, comportamiento adaptativo (distinto de la interacción social) y curiosidad acerca del ambiente durante la infancia. Y en sexto lugar, no cumple los criterios de otro trastorno generalizado del desarrollo ni de esquizofrenia.

Frente a lo anterior, resulta relevante la investigación realizada por Martínez y Rodríguez (2010), la cual señala que para todos aquellos agentes educativos que interactúan con familias de niños con algún tipo de NEE, debe ser una prioridad considerar dentro de su rol la posibilidad de brindar información y apoyo a los padres, lo cual proporcionaría un mejor equilibrio emocional en la aceptación y apoyo hacia sus hijos. Esto último, lo abordan como la base para realizar un tratamiento integral, pues es la familia la que posee la primera responsabilidad de la superación de sus hijos. Por tanto, todas las acciones educativas que tengan correspondencia con las necesidades de aprendizaje de los padres y posibiliten una mejor comprensión de la NEE que afecta a sus hijos, resulta fundamental; a fin de, primero, enfrentar el problema y, segundo, puedan ayudarles como seres individuales y sociales, lo cual sin lugar a dudas los conduce a una mayor integración a la entidad educativa y por ende, a la sociedad en general.

En síntesis, los alcances de este estudio pretenden ampliar la posición actual del educador de párvulos al verlo expuesto a un nuevo escenario orientado a la inclusión de niños con NEE, en las instituciones educativas del Siglo XXI y conocer los requerimientos de las familias de niños con NEE frente al proceso educativo en el primer eslabón del sistema educativo chileno, el nivel de educación parvularia.

Metodología

En el diseño de este estudio se utilizó un enfoque de investigación cualitativo de tipo descriptivo, lo que permitió realizar un trabajo orientado a conocer, describir y comprender en profundidad fenómenos educativos y sociales en sus escenarios naturales. Estos nos condujo a un descubrimiento y desarrollo organizado para develar los requerimientos de familias de niños con necesidades educativas especiales respecto al rol del educador de párvulos (Sandín, 2003; MacMillán y Schumacher, 2005; Bisquerra, 2004). La modalidad de investigación utilizada fue el estudio de caso, seleccionado por ser un sistema acotado del objeto de estudio enmarcado en el contexto global en el cual se produce (Sandín, 2003), además de dar cuenta de una descripción detallada de dicho contexto con el propósito de comprender los fenómenos particulares del mismo y así profundizar en ellos (Stake, 2005).

El contexto de esta investigación fue la ciudad de Temuco, Región de la Araucanía, Chile. Con el objeto de dar cuenta de la investigación se utilizó el denominado muestreo intencionado (Ruiz, 1996), que es afín a la obtención de datos relevantes y de calidad para generar el conocimiento desde una perspectiva inductiva (Bisquerra, 2004). Los participantes considerados fueron: cuatro familias de niños con NEE (2 familias de niños que presentan diagnóstico de trastorno de déficit atencional clasificadas como NEET y dos familias de niños que presentan diagnóstico de trastorno de Asperger, clasificadas como NEEP). La técnica de recolección de datos para esta investigación fue la entrevista con preguntas semiestructuradas, que es una elaboración de una serie de preguntas orientadas a obtener respuestas abiertas por parte de los participantes de este estudio (MacMillan y Schumacher, 2005). Dicho instrumento es afín a una investigación efectiva en la recolección de información, dada su libertad y flexibilidad durante su ejecución (Aguirre, 1995), potenciando la construcción de un conocimiento holístico y comprensivo de la realidad (Bisquerra, 2004). Las entrevistas fueron elaboradas para esta investigación, se contó con la participación de dos expertos en las temáticas abordadas por este estudio (familia, NEE y rol del educador de párvulos) para validar instrumentos en las temáticas abordadas en la in-

investigación. Además que participaron activamente en el levantamiento de categorías y análisis de la información. Las entrevistas tuvieron una duración de 50 a 60 minutos, fueron registradas en formato audio digital, previo consentimiento de las familias, para luego ser transcritas para su análisis. En su transcripción se utilizaron las siglas FTDAH para designar el concepto de familias con niños con NEET, y FTA para denominar el concepto de familias con niños con NEEP y por último, la sigla EE para denotar el concepto de experto cuando se integró en los resultados y sus respuestas a las entrevistas realizadas. Los numerales 1 y 2 se adicionarán a las siglas anteriormente señaladas con el propósito de diferenciar a los participantes del estudio.

En la realización del procedimiento de Análisis de datos se utilizó el análisis de contenido, el cual es definido como una metodología que realiza inferencias válidas de un escenario de observación, para hacer posteriormente la reducción de la información, exposición de los datos y extracción o verificación de conclusiones (Bisquerra, 2004). En la organización de la información se utilizaron categorías que fueron extraídas del discurso de las familias de niños con NEE y que se apoyaron con los expertos entrevistados (Quivy y Campenhoundt, 1998). En lo que respecta a la codificación y categorización teórica de estos datos se utilizó el *Software Atlas-ti 5.0*, ya que permite el tratamiento de la información de manera más expedita, estableciéndose categorías y subcategorías representadas en redes conceptuales, o *network*, y tablas de frecuencia expuestas en el análisis de los resultados (Muñoz, 2005). La elaboración teórica (Bisquerra, 2004), se realizó a través de la triangulación de la información, tanto de los elementos teóricos como empíricos, lo que posibilitó la discusión de los resultados y elaboración de las conclusiones de esta investigación.

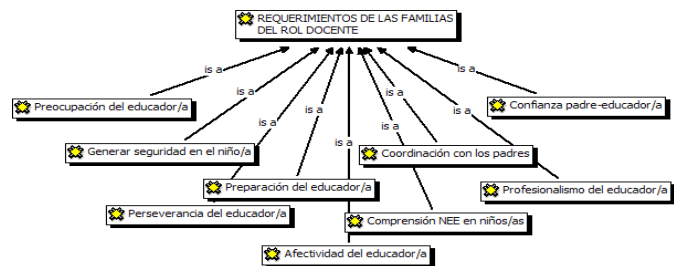
Resultados

Los resultados de esta investigación dan cuenta de tres categorías que develan los requerimientos de las familias de niños con necesidades educativas especiales frente al rol del educador de párvulos. Al respecto, dichas categorías que emergen son: 1. Requerimientos de las familias del rol docente 2. Estrategias utilizadas por los docentes; en la cual se establecen dos subcategorías: 2.1. Estrategias en el aula y 2.2. Estrategias con la familia (Estas dos sub-categorías solo se presentan de manera general, a fin de acotar la presentación de resultados) y 3. Perfil del profesional en el contexto de niños con Necesidades Educativas Especiales (NEE).

1. Categoría *Requerimientos de las familias del rol docente*

La categoría estrategias de las familias del rol docente se encuentra asociada a los requerimientos de las familias con respecto al rol del educador de párvulos, en lo que tiene que ver con el trabajo que este realiza con niños con NEE (ver Gráfico 1).

Gráfico 1 : Requerimientos de las familias del rol docente



Fuente: elaboración propia.

Por lo tanto, en la Tabla 1, que se presenta a continuación, se dan a conocer los principales requerimientos más valorados por los participantes del estudio respecto al rol del educador de párvulos, entre las cuales se mencionan: la preparación del educador; la afectividad del educador; la comprensión de las necesidades educativas especiales en niños; la coordinación de los padres; la confianza padre-educador; la preocupación del educador; el profesionalismo del educador; el generar seguridad en el niño; y, por último, la perseverancia del educador.

Tabla 1. Frecuencias categoría *Requerimientos de las familias del rol docente*

Código	Frecuencia	Porcentaje %
Preparación del educador	22	19
Afectividad del educador	23	18
Comprensión NEE en niños	17	14
Coordinación con los padres	14	12
Confianza padre educador	14	12
Preocupación del educador	10	8
Profesionalismo del educador	9	7
Generar seguridad en el niño	7	6
Perseverancia del educador	5	4
Total	121 (f)	100%

Fuente: elaboración propia.

Imágenes de investigación

La preparación del educador presenta una frecuencia de un 19%, la cual se encuentra relacionada con la capacidad que posee para indagar, informarse y perfeccionarse, ya sea por una motivación personal o a través de instancias educativas formales que lo conduzcan a conocer y apropiarse de la temática del trabajo pedagógico con niños con NEE; todo ello a fin de enfrentarse de manera más efectiva a las realidades educativas presentes en las aulas. Frente a lo anterior, las familias participantes de este estudio mencionan que el educador de párvulos: “[...] lo más probable que las herramientas las tuvo que obtener porque no las tenía como parte de su formación porque era un caso atípico [...]” (FTA1 [57:57]).

Sin embargo, valoran que el docente:

[...] se especializó y se preocupó en este caso [...] porque yo sé que también habían otros casos parecidos y ella también se preocupó de ellos, estudiando, leyendo más, tratando de entender este síndrome [...] (FTA2 [47:47]), agregando que: yo creo que tuvimos resultados, pero fue por el interés que la educadora le puso, de poder ver como la abordaba, ver cómo podía llegar a ella [...] si no hubiese sido por ese interés mi hija [...] no habría rendido lo que rindió finalmente al final del año [...] (FTA1 [12:12])

Lo anterior devela la valorización que las familias le atribuyen a esta capacidad indagatoria del educador de párvulos, ya que al evidenciar que estos no se encuentran preparados en su formación académica para el abordaje pedagógico de niños que presentan NEE, buscan alternativas para apoyar su proceso pedagógico al interior del aula. En resumen, el educador de párvulos debe potenciar esta capacidad en su accionar pedagógico a fin de abordar de manera efectiva las NEE de los niños.

La afectividad del educador presenta una frecuencia de 18%. Dicho requerimiento es el segundo más valorado por los participantes de este estudio, lo cual manifiesta que ellos valoran a un educador de párvulos capaz de entregar y recibir afecto y que lo utiliza positivamente como una forma de empatía con niños que presentan NEE y sus familias, para que estos logren mostrar sus capacidades y habilidades desde el punto de vista pedagógico, señalando que: “[...] no sacamos nada con tener una buena preparación si no va a ser cariñosa y no va a tener calidad humana con los niños [...]” (FTDAH1 [158:158]), agregando además, que es fundamental: “[...] la afectividad, el cariño, el amor a esta personita distinta [...]” (FTA1 [25:25]). Esto último, resulta vital para que los niños que presentan NEE se sientan acogidos, aceptados y queridos, lo cual les permite “[...] rendir y mostrar las capacidades que ellos tienen y que son hartas [...]” (FTA1 [31:31]). Sin lugar a dudas, la

valorización que las familias le otorgan a la afectividad es muy importante, ya que se logra establecer que la consideran como la principal estrategia para potenciar las capacidades de sus hijos.

La comprensión de las NEE en los niños presenta una frecuencia de un 14%, la cual se encuentra relacionada con la capacidad del educador de párvulos para informarse y, desde ese nuevo aprendizaje, poder comprender y realizar una intervención concreta y específica a estos niños y a sus familias. Los participantes de este estudio señalan:

[...] lo que yo rescato de la tía, del jefe de UTP que siempre estuvo dispuesto a escucharnos y a escuchar nuestra postura [...] ambos trataban de hacer el esfuerzo por entendernos no solo escucharnos sino entendernos como papás eso fue lo que me gustó de los profesionales que nos ayudaron [...] (FTA1 [21:21]).

Junto con ellos, los expertos señalan que:

[...] cuando tú también estas consciente, por ejemplo, si tú ya sabes de las necesidades educativas especiales, no te puedes desentender, porque tienes los elementos [...] no podemos estar ignorantes frente a la situación [...] (EE2 [52:52]).

Al comprender las NEE hay una sensibilización frente al tema por parte del educador de párvulos, que lo hacen más reflexivo frente al trabajo y la forma en la que debe abordar esta temática con el niño y su familia, con el objetivo de obtener resultados y/o logros a nivel pedagógico y social.

La coordinación con los padres presenta una frecuencia del 12%, la cual se encuentra relacionada con la capacidad del educador de párvulos para generar un trabajo colaborativo con las familias de niños con NEE para buscar estrategias y/o acciones en conjunto, que le permitan al niño abordar de mejor manera sus deberes escolares haciendo que los logros que se persiguen sean alcanzados. Los expertos hacen referencia a que:

[...] la educadora, como líder de este proceso y muchas veces la persona en la cual los padres confían y esperan respuestas los oriente en función de su participación en el aula, en el proceso con los niños, muchas veces indicar acciones concretas, invitarlos a participar activamente [...] (EE2 [9:9]).

Sin embargo, las familias participantes de este estudio, asumen que este trabajo:

[...] siempre tiene que ir de la mano [...] educadores y padres, porque en definitiva una parte la hace el colegio pero los padres tienen que seguir trabajando y reforzando en la casa [...] (FTA1 [91:91]).

Frente a lo anterior, es importante señalar que si bien los expertos plantean que el educador de párvulos debe realizar un trabajo coordinado con los padres a través de acciones que guíen su proceso, también los padres son conscientes de que este trabajo coordinado debe ser ejecutado por los padres para una mayor efectividad.

La confianza padre-educador de párvulos presenta una frecuencia del 12%, la cual se encuentra relacionada con la capacidad de este para generar confianza y tranquilidad en las familias de niños con NEE, como una forma de nutrirse con la mayor información familiar posible respecto del menor, para abordar de manera efectiva el proceso educativo. Por esto, las familias participantes de este estudio valorizan dicha estrategia, señalando que: “[...] esa confianza a nosotros nos da tranquilidad y esa tranquilidad a nosotros nos permite abrirnos y tener una mayor comunicación o abrir nuestro corazón a la tía [...]” (FTDAH2 [164:164]). La confianza que se establece entre las familias y el educador de párvulos es vital para la obtención de información respecto a cómo es la dinámica familiar y así intervenir de manera más concreta y específica considerando la NEE de su hijo.

La preocupación del educador de párvulos muestra una frecuencia de un 8%, la cual se encuentra relacionada con la capacidad del educador de párvulos para conocer, comprender e intervenir con niños con NEE, y así ayudarlos en su integración a la institución educativa y su grupo de pares en sus primeros años de escolaridad. Las familias participantes de este estudio valoran esta capacidad señalando que: “[...] hubo un acompañamiento en todo el proceso, porque hasta el día de hoy ella está pendiente, es que siempre ha estado pendiente de cómo sigue [...]” (TDAH1 [56:56]), sin embargo, también mencionan que dicha preocupación va acompañada de la preparación del educador de párvulos y el compromiso que este tiene para con la temática, señalando:

[...] yo creo que teniendo cada vez mejor preparación la educadora, puede llegar a dar una mejor enseñanza, una mejor, o sea detectar problemas que cada niño tuviera [...] y eso naturalmente al compromiso que ella tiene para con los niños y para con los padres [...] (FTDAH1 [148:148]).

La preocupación del educador de párvulos es valorada por las familias, debido a que evidencian la preparación, la detección de NEE, el seguimiento y el compromiso del profesional con la temática.

El profesionalismo del educador de párvulos presenta una frecuencia de un 7%, la cual se encuentra relacionada con la vocación que las familias de niños con NEE evidencian por parte del profesional, que se encuentra presente en dos aspectos: la primera referida específicamente a las actitudes y la segunda, a la capacidad de indagar, informarse y perfeccionarse sobre el trabajo con niños NEE. Los participantes del estudio señalan: “[...] yo creo que fue la vocación, principalmente vocación de parte de la Tía [...]” (FTA2 [24:24]). Esta vocación, los expertos la asocian a las actitudes que asume el educador de párvulos para con los niños que presentan NEE y sus familias y cómo estas actitudes movilizan la capacidad de buscar alternativas de abordaje pedagógico. Esto último, lo plantean mencionando:

[...] uno que va por la parte personal, por las actitudes con las cuales uno asume y un segundo elemento tiene que ver con las características profesionales, en este sentido de interiorizarme en que es lo que voy a trabajar y cómo voy a trabajarlo [...] (EE1 [3:3])

Y lo complementa señalando:

[...] el profesionalismo también tiene que ver en esa capacidad de cómo yo educadora me hago cargo que lo que el Ministerio, que es lo que es la base lo que me está pidiendo y lo adapto y lo contextualizo y lo flexibilizo a lo que este contexto necesita [...] (EE1 [70:70]).

Por lo tanto, el profesionalismo del educador de párvulos tiene relación con las actitudes de compromiso frente a esta temática, lo que las familias evidencian como vocación y también, en cómo es capaz de generar alternativas de abordaje pedagógico indagando, buscando, modificando o reestructurando lo que el Mineduc entrega como lineamientos pedagógicos para el nivel de educación parvularia en el contexto del trabajo educativo con niños que presentan NEE.

El generar seguridad en el niño presenta una frecuencia de 6%, la cual se encuentra relacionada con la calidad del educador de párvulos, para acoger a niños con NEE y fortalecer su autoestima. Frente a lo anterior, las familias expresan que su hijo:

[...] no se expresaba con personas extrañas, mientras con la tía que tenía esa calidad humana, con la tía pudo ser más seguro y no sé, también poder trabajar todo lo pedagógico [...] (FTDAH1 [40:40]).

Además agregan

Imágenes de investigación

[...] más confianza para que el niño le pueda decir a la tía las dudas que él tiene, el problema, si tiene algún problema [...] tía no puedo hacer esta tarea, es que tengo miedo, de repente cuando lo hacen hablar frente a los otros niños, pero sintiéndose acogido, querido por la profesora [...] (FTDAH1 [160:160]).

Los participantes de este estudio asocian que la generación de seguridad en el niño es la capacidad que posee el educador de párvulos de entregar y/o otorgar confianza, acoger y contener al niño, permitiendo que este fortalezca su autoestima para que pueda desenvolverse de forma autónoma y con mayor confianza de sí mismo.

La perseverancia del educador de párvulos presenta una frecuencia de un 4%, la cual tiene relación con la capacidad que posee el educador de párvulos en ser sistemático y constante en el apoyo a niños con NEE; buscando, seleccionando y evaluando la efectividad de las estrategias que dan cuenta del logro de objetivos propuestos en su intervención educativa. Los participantes de este estudio al respecto señalan y valoran que el educador de párvulos:

[...] en ningún momento se rindió como persona ni como profesional porque pudo haber llegado el punto en que a ella le daba lo mismo y haber asumido que mi hija es distinta y que no tenía como tratarla y no tengo herramientas como para ello pero sin embargo hizo más que tal vez otra persona o educadora hubiera hecho [...] (FTA1 [30:30]).

De esta forma, asumen que:

[...] uno ve los logros en la casa y sabe que detrás de eso está la profesora y la constancia de ella, porque uno es mamá y no es educadora entonces uno como mamá no sabe cómo ayudar a sus hijos en la casa, pero ahí están las orientaciones de la tía [...] (FTA2 [55:55]).

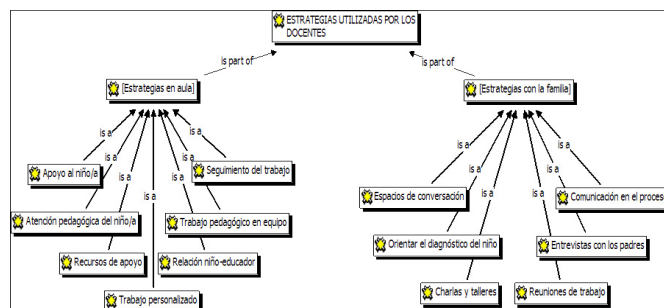
La perseverancia que el educador de párvulos posea al momento de trabajar con niños con NEE resulta muy valorada por las familias, no solo por los resultados que tengan sus hijos a nivel pedagógico sino también en el acompañamiento que él realice en este proceso.

2. Categoría *Estrategias utilizadas por los docentes*

La categoría *Estrategias utilizadas por los docentes* se refiere a todas aquellas estrategias y/o acciones que realiza el educador de párvulos para llevar a cabo el trabajo pedagógico con niños con NEE, tanto en forma directa con los niños como también con sus familias. Por

lo tanto, para una mayor comprensión de los resultados, esta categoría se subdivide en: *Estrategias en aula* y *Estrategias con la familia* (ver Gráfico 2).

Gráfico 2. Estrategias utilizadas por los docentes



Fuente: elaboración propia.

2.1. Subcategoría *Estrategias de aula*

La subcategoría estrategias de aula hace referencia a todas aquellas que utiliza el educador de párvulos para realizar un trabajo pedagógico óptimo con niños con NEE, entendiendo “óptimo” como una serie de acciones que permiten abordar de manera integral la NEE del niño presente en el aula. De esta manera, en la Tabla 2 se presentan las estrategias de aula y la frecuencia de uso de cada una de las acciones realizadas por el educador de párvulos, que además resultan más valoradas por los participantes del estudio, entre estas se mencionan: el trabajo pedagógico en equipo, el apoyo al niño, la atención pedagógica del niño, la relación niño-educador, el trabajo personalizado, el seguimiento del trabajo y los recursos de apoyo.

Tabla 2. Frecuencias subcategoría *Estrategias en aula*

Código	Frecuencia	Porcentaje %
Trabajo pedagógico en equipo	11	21
Apoyo al niño	9	17
Atención pedagógico del niño	7	13
Relación niño-educador	7	13
Trabajo personalizado	6	12
Seguimiento del trabajo	6	12
Recursos de apoyo	6	12
Total	52 (f)	100%

Fuente: elaboración propia.

La estrategia trabajo pedagógico en equipo aparece con una frecuencia de 21%, siendo esta la más valorada por los participantes del estudio referidas a las acciones realizadas por el educador de párvulos para establecer redes de apoyo, de manera interna o externa a la institución educativa, que posibilite conocer y realizar un abordaje más amplio respecto a la NEE que presenta el niño. Considerando lo anterior una familia expresa lo siguiente:

Hubo por parte de la educadora una intención de un trabajo compartido con otros profesionales, no fue unilaterial la postura de la profesora, ella se acogió a los demás colegas, hizo consultas, preguntó opiniones y me pareció súper válido (FTA1 [85:85]).

Esta postura de las familias también es compartida por los expertos en la temática, señalando lo siguiente: “Yo creo que es fundamental, sobre todo en este tiempo, que los profesores no podemos trabajar de manera aislada [...]” (EE2 [93:93]). Es por ello, que los expertos valoran la capacidad del educador de párvulos para establecer redes de apoyo con otros profesionales que les proporcionen un mayor conocimiento de la NEE de los niños, que además incentive la intervención pedagógica más integral.

2.2. Subcategoría Estrategias con la familia

La subcategoría estrategias con la familia hace referencia a todas aquellas estrategias y/o acciones que realiza el educador de párvulos para brindar apoyo, orientar y realizar un proceso de contención para y hacia las familias de niños que presenten algún tipo de NEE. De esta manera, en la tabla 3 se presentan las estrategias con la familia y la frecuencia de uso de cada una de las acciones realizadas por el educador de párvulos y que resultan más valoradas por los participantes de estudio, entre las cuales se mencionan: la comunicación en el proceso, las charlas y talleres, el orientar el diagnóstico del niño, las reuniones de trabajo, los espacios de conversación y las entrevistas con los padres.

Tabla 3. Frecuencias subcategoría *Estrategias con la familia*

Código	Frecuencia	Porcentaje %
Comunicación en el proceso	27	44
Charlas y talleres	11	18
Orientar el diagnóstico del niño	9	15
Reuniones de trabajo	5	8
Espacios de conversación	5	8
Entrevistas con los padres	5	8
Total	62 (f)	100%

Fuente: elaboración propia.

La estrategia de la comunicación en el proceso, presenta una frecuencia de un 44%, la cual hace referencia a los tipos de comunicación utilizados por el educador de párvulos con las familias de niños que presentan algún tipo de NEE, que acompaña el proceso pedagógico de su hijo durante el nivel educativo que se encuentre cursando. Uno de los aspectos que destacan y valoran las familias participantes del estudio con niños que presentan NEE es:

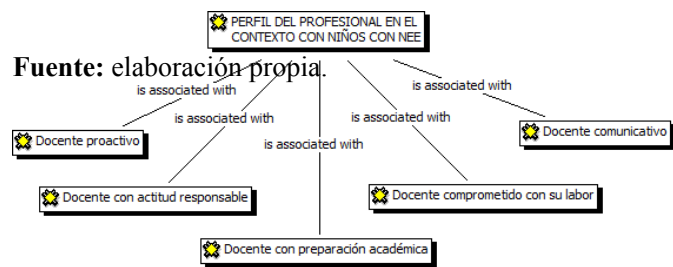
[...] que siempre hubo una instancia para escucharnos, para estar informándonos o preguntándonos sobre mi hija...para potenciar los logros y avances que ella tenía, yo creo que en ese sentido la comunicación con la educadora fue excelente (FTA1 [35:35]).

Es importante señalar que la estrategia de comunicación en el proceso no solo debe orientarse a la comunicación que el educador de párvulos logra establecer con las familias de niños que presentan NEE, sino también a la interacción que este profesional realiza con otros pares para establecer redes de apoyo que son fundamentales a la hora de un abordaje multimodal y multidisciplinario con estos menores. Frente a lo anterior, los expertos señalan: “[...] tengo que desarrollar estrategias de interacción y comunicación [...]” (EE1 [71:71]). Esto último, pone de manifiesto que la comunicación es fundamental para el educador de párvulos y a la vez transversal en todo el proceso educativo que se realiza con los niños con NEE y sus familias, ya sea orientando, informando, sugiriendo, guiando y apoyando a cualquiera de los agentes que se ven involucrados en este proceso.

3. Categoría Perfil del profesional en el contexto con niños con NEE

La categoría perfil del profesional en el contexto con niños con NEE se encuentra asociada con un perfil de competencias profesionales que un educador de párvulos debiera considerar al momento de enfrentarse al trabajo o intervención pedagógica con niños con NEE y sus familias (ver Gráfico 3).

Gráfico 3. Perfil del profesional en el contexto con niños con NEE



Fuente: elaboración propia.

Imágenes de investigación

Por lo tanto, en la Tabla 4 que se presenta a continuación se dan a conocer las competencias profesionales del educador de párvulos que le permiten tener un perfil profesional para el trabajo con niños con NEE más valoradas por los objetos de estudio, entre las cuales se mencionan: docente comunicativo, docente con preparación académica, docente comprometido con su labor, docente con actitud responsable y por último, docente proactivo.

Tabla 4. Frecuencias categoría *Perfil del profesional en el contexto con niños con NEE*

Código	Frecuencia	Porcentaje %
Docente comunicativo	16	28
Docente con preparación académica	15	26
Docente comprometido con su labor	12	21
Docente con actitud responsable	8	14
Docente proactivo	6	11
Total	57 (f)	100%

Fuente: elaboración propia.

Un docente comunicativo presenta una frecuencia de un 28%. Esta competencia profesional hace referencia a la capacidad que posee el educador de párvulos para desarrollar y crear instancias de comunicación con las familias que tienen niños con NEE que les permita establecer un mayor acercamiento a ellos, y así generar lazos de confianza mutua para un mejor abordaje profesional. Las familias destacan la importancia de conocer tanto las debilidades y/o dificultades de sus hijos como también sus fortalezas y/o logros a medida que avanza el año escolar, agregando:

[...] es que van todas entrelazadas, comunicación confianza afectividad y apoyo, porque en la comunicación encerramos todo lo que nos dio a conocer, técnicas, formas de actuar, entraba todo lo que eran las charlas, entrevistas que pudimos tener y darnos a conocer [...] (FTDAH2 [173:173]).

Sin embargo, los expertos en esta temática agregan una nueva arista comunicacional señalando: “[...] tengo que desarrollar estrategias de comunicación y de interacción con otros, que serían redes de apoyo [...]” (EE1 [71:71]). A esta comunicación con las familias de niños con NEE, se suma que el educador de párvulos genere vías de comunicación con otros profesionales presentes en su comunidad escolar o externos a ella, lo que promueve un trabajo con redes de apoyo que ofrezca apoyos adicionales al trabajo pedagógico que se realiza con estos niños.

Un docente con preparación académica presenta una frecuencia de un 26%. Esta competencia profesional hace referencia a la importancia que los participantes del presente estudio le atribuyen a la necesidad de que el educador de párvulos tenga una preparación académica para abordar el trabajo pedagógico con niños que presentan NEE. Considerando lo anteriormente planteado señalan:

[...] la preparación que la tía tiene a lo mejor es mucho más dedicada que la que pueda tener otra educadora y esa dedicación hace que su trabajo no sea solamente pedagógico sino que siempre vaya un paso más allá para poder concretar de mejor manera el trabajo con cada niño [...] (FTDAH1 [100:100]).

Sin embargo, es necesario señalar que esta capacidad del educador de párvulos se desarrolla a través de su formación profesional. Así lo señalan los expertos, quienes mencionan que:

[...] un profesional que no tiene desarrollado un pensamiento autónomo, un pensamiento crítico, que no es reflexivo en su actuar, que no es capaz de aceptar críticas, de saber que se equivocó y que necesita ayuda [...] (EE1 [61:61]).

Agregando además:

[...] las educadoras de párvulos que están en proceso de formación o después cuando tú ya egresas deberían ser educadas en el área de las necesidades educativas especiales... y obviamente ya teniendo ciertos elementos teóricos que te permitan hacer ciertos cambios o atender a la diversidad, es justamente estar alerta de que las diferencias de los niños, las diferencias en cuanto al tipo de necesidades educativas con las cuales se van a encontrar en el aula [...] (EE2 [3:3]).

En síntesis, si bien la preparación académica es vital para que el educador de párvulos sea capaz de enfrentarse a las transformaciones de los escenarios educativos, también es un hecho relevante el desarrollo de una actitud crítica y reflexiva frente a su actuar para poder dar soluciones oportunas y efectivas frente al trabajo con niños con NEE y sus familias. A lo que se suma la capacidad del educador de párvulos de generar espacios para un perfeccionamiento permanente frente a esta temática, ya sea indagando en fuentes informativas o estableciendo redes comunicativas con profesionales afines a esta temática; lo anterior le permitiría abordar de manera efectiva el trabajo pedagógico.

Un docente comprometido con su labor presenta una frecuencia de un 21%. Lo cual es evidenciado por las

familias participantes de este estudio, quienes plantean: “[...] en ningún momento se rindió como persona ni como profesional [...]” (FTA1 [30:30]). Esto último porque a pesar de las dificultades que se le presentan al educador de párvulos, al enfrentarse a niños con NEE y familia, busca estrategias para que tengan las mismas oportunidades educativas que sus pares. Además, las familias valoran que: “[...] la profesora se preocupe especialmente con los niños que le cuesta más [...]” (FTA2 [97:97]), y agregan que es fundamental que el educador de párvulos tenga: “[...] buena disposición para ayudarte y resolver las dudas que tú tengas, existe confianza con ella y eso es importante porque si no, no se podrían obtener tantos logros con el niño [...]” (FTA2 [64:64]). Para los participantes del estudio es fundamental sentir que el educador de párvulos es un profesional comprometido y empático con los niños que presenten NEE, que busque alternativas de abordaje para sus dificultades, potencie sus capacidades y ayude a superar sus dificultades para la obtención de logros pedagógicos.

Un docente con actitud responsable presenta una frecuencia de un 14%. Esta competencia profesional hace referencia a la capacidad del educador de párvulos para asumir en su actitud la diversidad presente en las aulas, como lo señalan los expertos:

[...] las características fundamentales de uno como profesional están bastantes asociadas al tema de las actitudes, las actitudes de apertura, de tolerancia, de aceptación a la diversidad [...] (EE1 [3:3]).

Si bien una actitud positiva frente al trabajo con niños con NEE y sus familias resulta fundamental para el desarrollo de un trabajo óptimo y eficaz, no es menos importante asumir responsablemente este nuevo escenario educativo. Por tanto, el compromiso del educador de párvulos con la temática analizada y la responsabilidad de hacerse cargo de estos cambios permite a los padres evidenciar estas actitudes y valorarlas en la atención a sus hijos.

Un docente proactivo presenta una frecuencia de un 11%. Esta competencia profesional es la capacidad del educador de párvulos de buscar y generar estrategias o alternativas de atención de niños con NEE y el apoyo a sus familias, elaborando programas de intervención, generando redes de apoyo para abordar estas necesidades de manera holística y que les permita a los niños alcanzar los objetivos trazados a nivel pedagógico. Esto es valorado por las familias participantes del estudio, las cuales señalan:

[...] la educadora de párvulos tuvo que hacer un esfuerzo más que adicional de buscar información, ayuda, ver la forma de abordarla, ir haciendo prue-

bas de ensayo, ver a que reaccionaba y a que no, pero todo era nuevo[...] (FTA1 [86:86]).

Sin embargo, también señalan que esta búsqueda también debe ser intencionada en establecer redes de apoyo, mencionando que la:

[...] intención de un trabajo compartido con otros profesionales, no fue unilateral la postura de la profesora, ella se acogió a los demás colegas, hizo consultas, preguntó opiniones y me pareció súper válido [...] (FTA1 [85:85]).

Considerando lo anterior, las familias participantes de este estudio valoran la capacidad de buscar alternativas de atención pedagógica para sus hijos, indagar, reorganizar, evaluar lo realizado y modificarlo o potenciarlo considerando los resultados, ya sean estos positivos en sus logros o negativos en los avances propuestos inicialmente.

Discusión

Los resultados del estudio indican que para las familias que tienen niños que presentan NEE, ya sea de carácter transitorio o permanente, el rol docente que cumple el educador de párvulos resulta fundamental para desarrollar un trabajo pedagógico óptimo y eficaz para con sus hijos, permitiendo con ello una buena inserción escolar. Esto último resulta coincidente con lo planteado por Heward (2003), Mineduc (2005), López (1999) quienes señalan que los educadores son los especialistas en el ámbito educativo y quienes mejor conocen los objetivos y experiencias de aprendizaje; por tanto, la responsabilidad de movilizar, proponer, transformar o reorganizar estas propuestas educativas, para fin de generar aprendizajes significativos, resulta fundamental para brindar un apoyo educativo eficaz a los niños con NEE y sus familias, considerando a estas últimas como el pilar y primer eslabón educativo en el desarrollo de sus hijos.

Si se considera lo anterior, los requerimientos que presentan mayor valorización por parte de los participantes del estudio y que fortalecen el rol docente del educador de párvulos al momento de desarrollar un plan de intervención pedagógico con niños que presentan NEE se encuentran: la preparación del educador de párvulos a nivel académico respecto del concepto de NEE y el diagnóstico propio de cada niño. Otro requerimiento que resulta fundamental para las familias es la afectividad que promueve el educador de párvulos en su trabajo con niños con NEE y con ellos mismos, la comprensión de las NEE en niños por parte del educador de párvulos, realizar un trabajo coordinado con los padres, promover la confianza entre el padre y el educador de párvulos, la preocupación del educador de párvulos con respecto a los niños y sus

Imágenes de investigación

familias, el profesionalismo del educador, la capacidad de generar seguridad en el niño y con ellos fortalecer su autoestima y, por último, la capacidad de perseverancia del educador de párvulos a pesar de las dificultades y/o el desconocimiento de la temática. Cada aspecto descrito anteriormente coincide con la investigación realizada por Martínez y Rodríguez (2010) debido a que el educador de párvulos, como agente educativo que interactúa con familias que tienen niños con NEE, deben considerar dentro de su rol docente el brindar apoyo e información a los padres como una forma de potenciar su rol de primeros educadores de sus hijos, y que además requieren la comprensión y aceptación de la NEE diagnosticada, y así ser un soporte emocional para ellos.

Es importante señalar que el educador de párvulos también debe desarrollar propuestas de intervención con familias de niños con NEE, las que resultan coincidentes con lo planteado por el Mineduc (2005), entidad que afirma que la labor educativa en el primer nivel educativo de nuestro país es compartida con las familias, ya que complementa y amplía las experiencias de aprendizaje. Por tanto, las estrategias y/o acciones están orientadas a apoyar el trabajo pedagógico en aula con niños que presentan NEE y también, estrategias y/o acciones que dirigidas al trabajo con las familias de estos menores, las cuales fortalecen el rol docente del educador de párvulos en su actuar educativo. Frente a lo anterior, se puso de manifiesto que las estrategias utilizadas por el educador de párvulos (al interior del aula, para el apoyo pedagógico de los niños que presentan NEE, y que además poseen mayor valorización por parte de los participantes del estudio) son: el desarrollo de un trabajo pedagógico en equipo, apoyar al niño de manera sistemática (ya sea a nivel pedagógico como emocional), brindar una atención pedagógica al niño considerando las características de sus NEE, establecer una relación permanente (fortaleciendo la afectividad entre el niño y el educador), realizar un trabajo personalizado con el menor, hacer un seguimiento sistemático del trabajo pedagógico propuesto o elaborado para el menor y, además, buscar y utilizar recursos de apoyo que potencien el trabajo pedagógico con el niño con NEE.

Sin embargo, los resultados del estudio dan cuenta de la existencia de estrategias y/o acciones utilizadas por el educador de párvulos para realizar un trabajo con las familias de los niños que presentan NEE, dentro de las cuales se señala: la comunicación es vital en el proceso de atención a niños con NEE, ya que esta promueve la confianza y seguridad a los padres, el realizar charlas y talleres informativos y educativos para que los padres conozcan más acerca de la NEE diagnosticada a su hijo y a su vez, apliquen estas estrategias en el hogar; de otro lado, la orientación a los padres respecto del diagnóstico del niño y con ello el conocimiento y comprensión de las

características propias de la NEE que ha sido diagnosticada a su hijo, gracias a lo cual se realizan reuniones de trabajo para los padres, en las cuales se abordan los avances y/o logros de sus hijos, así como las debilidades, ya sean a nivel pedagógico, conductual y afectivo, todo esto a través del reconocimiento de los espacios de conversación y las entrevistas con los padres de niños con NEE, a fin de realizar un apoyo y orientación más específica, lo anterior fortalece un ambiente de confianza y cercanía. Las estrategias descritas con anterioridad, coinciden con lo mencionado por Devalle y Vega (2006), Aniscow (2008) y Miranda, Amado y Jarque (2001), quienes plantean que el docente que atiende a la diversidad, debe promover un cambio educativo a partir de un principio pedagógico que contemple la voluntad de promover experiencias significativas a los alumnos, lo que implica respetar la individualidad de cada uno de los niños presentes en las aulas y junto con ello, movilizar sus conocimientos para generar modalidades de atención a estos menores.

Los requerimientos más valorados por los participantes de este estudio, y que a su vez permiten establecer un perfil profesional acorde con el educador de párvulos, se relaciona con el hecho de potenciar y complementar su rol docente (establecido por el Mineduc (2005)) con niños que presentan NEE y sus familias; entre ellos se destacan: un docente comunicativo que sea capaz de generar espacios de conversación y/o entrevistas que establezcan lazos de confianza y honestidad, un docente con preparación académica que evidencie un crecimiento profesional y que a su vez permita a los padres conocer y comprender la NEE diagnosticada a su hijo, un docente comprometido con su labor pedagógica para con los niños y sus familias, un docente con actitud responsable y por último, un docente proactivo capaz de generar nuevas instancias de intervención pedagógica para niños que presenten necesidades educativas especiales a partir de la indagación, el pensamiento crítico y evaluador de su actuar educativo.

Si bien, estas competencias coinciden con los requerimientos hacia el rol docente que debe cumplir el educador de párvulos emanados por Mineduc (2005), también permite señalar que la capacidad del educador de párvulos de innovar y transformar sus prácticas desde los programas tradicionales (Verdugo, 2003), resulta fundamental en el trabajo con niños que presentan NEE. Esto además hace que las competencias puedan ser conceptual y empíricamente aplicables a todo tipo de escenarios educativos, ya que ellas fortalecen un trabajo pedagógico significativo para los niños que presentan NEE y el apoyo que se debe entregar a sus familias, para que así estas últimas asuman, conozcan, comprendan y por último realicen un apoyo eficaz en el hogar. (López, 1999)

Conclusiones

Los resultados de este estudio arrojan como conclusión que para las familias de niños que presentan NEE, ya sean transitorias o permanentes, el rol docente y las estrategias utilizadas por el educador de párvulos a nivel de aula y familiar, resultan cruciales en el proceso pedagógico que se logre implementar para con sus hijos, lo que además potencia la alianza educativa entre la familia y el educador de párvulos para un trabajo conjunto y el logro de los objetivos propuestos para estos niños.

En primer lugar, los requerimientos de las familias de niños con NEE que potencian el rol del educador de párvulos en su trabajo educativo son: la preparación del educador a nivel académico y de autoformación, la afectividad que el docente logre establecer con los niños y sus familias, la comprensión de las NEE en niños afines a esta arista educativa, la coordinación que el educador de párvulos logre establecer con los padres, la confianza que se establezca entre los padres y el docente, la preocupación del educador de párvulos frente a esta temática, el profesionalismo con el cual el educador de párvulos realice el trabajo pedagógico con estos niños, la capacidad de generar seguridad en el niño y la perseverancia del educador de párvulos para enfrentar esta realidad educativa.

En segundo lugar, las estrategias utilizadas por el educador de párvulos que potencian su rol educativo se categorizan en dos: las estrategias en aula y las estrategias con familias. A nivel de aula son: potenciar el trabajo pedagógico en equipo, el apoyo al niño, la atención pedagógica, el trabajo personalizado, el seguimiento del trabajo y los recursos de apoyo que se consideran para fortalecer el proceso educativo propuesto para estos niños; y a nivel de familia se destacan: las vías de comunicación que se potencian en el proceso pedagógico del menor, la realización de charlas y talleres que apoyan a las familias, la orientación del diagnóstico del niño, ejecución de reuniones de trabajo, generación de espacios de conversación y la realización de entrevistas con los padres que permitan favorecer su rol educativo.

Y en tercer lugar, se logra establecer un perfil profesional del educador de párvulos con las competencias que este debe fomentar para la realización de un trabajo pedagógico en el contexto de niños con NEE y sus familias, las cuales son: ser un docente comunicativo capaz de establecer vías de comunicación efectivas con las familias de estos niños; un docente con preparación académica capaz de generar sus propias instancias de formación profesional frente a las temáticas de niños con NEE y el apoyo a sus familias; un docente comprometido con su labor capaz de proponer, organizar y elaborar propuestas de abordaje para estos niños y sus familias;

un docente con actitud responsable que sea capaz de generar actitudes de apertura y tolerancia hacia la diversidad presente en las aulas lo que además lo relaciona con la temática de las NEE; y un docente proactivo capaz de indagar y generar estrategias de abordaje y/o alternativas de intervención pedagógica, establecer redes de apoyo y generar el trabajo en equipo necesario para una intervención multimodal o multi profesional para estos menores y sus familias; y por último, ser un profesional reflexivo y evaluador de su actuar educativo. Por tanto, el rol del educador de párvulos es fundamental para generar una alianza educativa efectiva con familias de niños con NEE y para el desarrollo de un trabajo pedagógico en el contexto de la diversidad, en un Chile que en el siglo XXI marcha hacia una educación inclusiva.

Referencias

- Aguirre, A. (1995). *Etnografía: metodología cualitativa en investigación sociocultural*. Barcelona: Boixareu Universitaria.
- Aniscow, M. (2008). *Hacia el desarrollo de escuelas inclusivas*. Madrid: Narcea.
- Armstrong, T. (2001). *Síndrome de déficit de atención con o sin hiperactividad ADD/ADHD. Estrategias en el aula*. Buenos Aires: Paidós.
- Bisquerra, R. (2004). *Metodología de la investigación educativa*. Madrid: La Muralla.
- Capell, C. et al. (2005). Guía didáctica de adaptaciones curriculares primer nivel de la educación general básica. En *Avanzando hacia una escuela para todos*. Santiago de Chile.
- Condemarin, M., Gorostegui, M. y Milicic, N. (2005). *Déficit atencional. Estrategias para el diagnóstico y la intervención psicoeducativa*. Santiago de Chile: Ariel.
- Devalle A. y Vega V. (2006). *Una escuela en y para la diversidad. El entramado de la diversidad*. Buenos Aires: Aique.
- Heward, W. L. (2003). *Niños excepcionales. Una introducción a la educación especial*. Madrid: Pearson Prentice Hall.
- López-Ibor y Aliño, J. (2002). *DSM-IV-TR. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona: Masson.
- López, I. et al. (1999). *Síndrome de déficit atencional. Neurología, diagnóstico y tratamiento*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Martínez, A. M. y Rodríguez, Y. (2010). Impacto familiar de una escuela para padres de niños con discapacidad. *Medisan*, 14(5), 18-23.
- McMillan, J., y Schumacher, S. (2005). *Investigación educativa*. Madrid: Pearson.
- Mineduc (2005). *Bases curriculares de la educación parvularia*. Santiago de Chile: Maval.

Imágenes de investigación

- Mineduc, OEA (2006). *Integración en la educación parvularia, niños y niñas con y sin discapacidad iguales en un espacio común*. Santiago de Chile: Maval.
- Mineduc (2008). *Guía de apoyo técnico-pedagógico: Necesidades Educativas Especiales en el nivel de educación parvularia*. Santiago de Chile: Atenas.
- Mineduc (2010). Decreto 170 Normativa para determinar los alumnos con necesidades educativas especiales que serán beneficiarios de las subvenciones para la educación especial. Santiago de Chile.
- Miranda, A., Amado, L. y Jarque, S. (2001). *Trastornos por Déficit de Atención con Hiperactividad. Una guía práctica*. Málaga, España: Aljibe.
- Muñoz, J. (2005). *Análisis cualitativo de datos textuales en ATLAS-ti*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Pacheco, B., Sandoval, C. y Torrealba, C. (2008). Episodio depresivo en adolescente con trastorno de Asperger: reporte de un caso. *Revista Chilena de Neuropsiquiatría*, 46, 199-206.
- Quivy, R. y Campenhoundt, L. (1998). *Manual de investigación en ciencias sociales*. México, D.F.: Limusa-Noriega.
- Ruiz, J. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sandín, M. P. (2003). *Investigación Cualitativa en Educación. Fundamentos y tradiciones*. Madrid: McGraw Hill.
- Stake, R. (2005). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Verdugo, M. A. (2003). *De la segregación a la inclusión escolar*. Instituto Universitario de Integración en la Comunidad (INICO), Universidad de Salamanca.